A propósito de 'Camarada Javier Pradera'

A partir del magnífico recorrido que hace Santos Juliá por la trayectoria comunista de Javier Pradera, se evocan aquí hechos y personas que tuvieron que ver con él.

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA

SANTOS JULIÁ, 'CAMARADA JAVIER PRADERA', MADRID, GALAXIA GUTENBERG, 2012.

Dice Francesc de Carreras en una excelente reseña publicada en *La Vanguardia* sobre el libro que Santos Juliá ha dedicado a Javier Pradera, que le sorprende que este libro casi no haya tenido repercusión en el debate público. Se me ocurre como una posible razón que la historia de la política de reconciliación nacional del Partido Comunista, gestada entre los años 1956 y 1960, al hilo de los acontecimientos (protestas estudiantiles de 1956, crisis gubernamental con salida de Joaquín Ruiz Giménez, ministro de Educación "aperturista", Jornada de Reconciliación Nacional 1958, y Huelga Nacional Pacífica de 1960, ambas fracasadas), esté fuera de la actualidad con todo lo que

ha pasado en el país y en los partidos comunistas desde entonces. Me atrevo a decir que la forma en que se desarrolló la transición, cómo se sumó el PCE a ella, y el hecho de que, en cuanto hubo elecciones, la hegemonía del PCE en la clandestinidad fuera sustituida por la del PSOE en democracia, enterraron aquellas políticas. Mucho más interesante es la trayectoria personal, intelectual y política de Javier Pradera, que traza muy bien Santos Juliá.

No soy yo, ni mucho menos, la persona más apta para iniciar ese debate político que reclama Carreras. Además, me hallo en una situación cronológica intermedia: no viví aquellos acontecimientos en primera persona, por ser unos años más joven que quienes sí los vivieron; pero, paradójicamente sí los viví a través de sus protagonistas por mi proximidad a ellos, los hermanos Pradera, Víctor y Javier; los hermanos Bustelo, sobre todo Francisco y Carlos; Mariano Rubio, y mis propias hermanas mayores, que eran gemelas, María y Ana Gómez Mendoza, la primera casada con Paco Bustelo, y la segunda con Víctor Pradera. Ambos, Ana y Víctor, murieron en accidente de coche en Luxemburgo en julio 1968. La intención de estas líneas es pues sacar a la luz la memoria que guardo del Javier Pradera en los años de su militancia comunista (1955-1965) y en los inmediatamente posteriores; también los recuerdos de las personas de su entorno, y de otros de los que protagonizaron los acontecimientos universitarios de los años cincuenta y sesenta. Y lo hago después de haber consultado con algunas personas, en particular con mi hermana María, con Alicia Bleiberg, Gabriel Tortella, y Dolors y Xavier Folch.

Confieso que, después de leer el magnífico estudio de Santos Juliá, me ocurre lo que dice Carreras: que me seduce más el ambiente intelectual de los años cincuenta que para ciertas élites dedicadas al estudio de las ciencias humanas, sociales y políticas, estaba muy lejos de ser un páramo intelectual, que la discusión casi escolástica contenida en los escritos que intercambiaron Javier Pradera, militante comunista del interior, crítico y frustrado con la falta de éxito de la HNP, y Federico Sánchez, seudónimo (o heterónomo como le gustaba decir a Javier) de Jorge Semprún, como miembro del Comité Ejecutivo del PCE encargado

de contrargumentarle y de regañarle, pese a la amistad que les unía. La lectura de estos documentos en el libro se hace ardua y no puedo menos que encontrar los argumentos algo rancios. Agradezco mucho a Santos que los haya interpretado tan correctamente y nos alivie con ello de una lectura atenta. También me apasiona, en el libro, y en este caso tanto en el texto de Santos Juliá como en otros del propio Pradera recopilados, cómo fue la relación entre Semprún y Pradera en aquellos años, ya que los documentos muestran que hubo faltas de sintonía, o al menos un desarrollo no sincrónico de las críticas a la línea oficial del partido, más temprana en Javier Pradera, desde "el interior", más tardía en Federico Sánchez, miembro de la ejecutiva, aunque hubiera pasado casi diez años entre 1953 y 1962 dentro de España organizando la estructura del partido.

LOS HERMANOS PRADERA GORTÁZAR

En diferentes ocasiones y siempre de forma genérica, se ha referido Javier Pradera a los modos en que la formación sentimental, intelectual y moral llevó a numerosos estudiantes, profesores, artistas e intelectuales españoles a afiliarse al PCE. Según él no solo hay que ver motivaciones altruistas y nobles ideales, sino también "motivaciones inconscientes, pasiones encubiertas, recuerdos literarios, emociones invisibles, ambiciones ocultas, cálculos estratégicos" para una generación casi recién salida de la adolescencia y apenas entrada en la primera juventud. En todo caso mantiene que es un proceso cuyo argumento solo pueden contar los interesados.

Si Pradera quiso mantener sus razones secretas mal se le puede suplir en la tarea. Pero me parece importante insistir en algo que no por sabido deja de ser una de las claves del libro: que su familia pertenecía al bando de los vencedores en la guerra, pero también era una de las que más duelo había tenido que pasar, al haber sido asesinados en la retaguardia republicana en los primeros días de la guerra su abuelo paterno, Víctor Pradera Larumbe, vocal del Tribunal de Garantías Constitucionales y destacado político carlista navarro, y su padre, Javier Pradera Ortega que apenas tenía 31 años y dejaba

tres hijos de muy corta edad: Víctor (nacido en 1931), Machi (María Milagrosa) y Javier que era el menor (nacido en 1934). Javier reconoce que los silencios y las omisiones en las conversaciones familiares no le permitieron tener una idea clara de si su padre era carlista o tradicionalista, y que todo le llevaba más bien a pensar que su detención y posterior fusilamiento se debió a su condición de hijo de don Víctor Pradera. Dice también que resulta llamativo que ni él ni sus hermanos se preocuparan en indagar en su momento las circunstancias de la muerte de su padre. Yo recuerdo que mi cuñado Víctor contaba solo que su padre había enfrentado la muerte con menos temeridad que su abuelo, por la situación en que dejaba a mujer e hijos.

El caso es que Víctor y Javier Pradera evolucionaron en la primera juventud a posiciones ideológicas de izquierda, Víctor como uno de los primeros miembros de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU), creada a mediados de los años cincuenta, una reunión de jóvenes socialistas que se negaba en aquellos años a integrarse en el PSOE del exterior, "de Toulouse", porque le reprochaban su socialdemocracia, su anticomunismo, y sobre todo su ineficacia; Javier como miembro sobresaliente del PCE del interior, captado por Federico Sánchez. Esa última es la historia que narra ejemplarmente el libro de Santos Juliá, sin que a la postre podamos colegir de los documentos de Pradera cómo fueron las relaciones con su hermano, cómo las relaciones con su familia. A los allegados, la familia siempre nos fue presentada por ambos hermanos como la reunión, en el imponente piso de la calle Serrano esquina a Hermosilla, de una madre débil junto a una abuela firme y autoritaria, y un tío, Juan José Pradera Ortega, omnipresente, falangista de primera hora, director del periódico *Ya* entre 1939 y 1952, que tuvo que abandonar por sus enfrentamientos con la Editorial Católica, delegado nacional de Prensa y Propaganda del Movimiento a partir de entonces; en 1956, fue nombrado embajador en Damasco, después en Túnez, y en 1968, cuando murió su sobrino Víctor, era embajador en Dublín. Esa fue la época, por obvios motivos de la orfandad de los tres niños pequeños de Ana y Victor, que más les trató mi familia, en particular mi padre, Emilio Gómez Orbaneja, tutor legal, y

mi hermana María que, con Paco Bustelo, se hizo cargo de ellos. "Una joya", concluye Juliá su presentación de Juan José Pradera, "en fin, que supo fundir en su persona al carlista, al falangista y al católico". El "sobrinazgo" de los Pradera no fue por tanto nunca cuestión baladí, ni hacia dentro ni hacia fuera. Juan José Pradera tuvo sin duda una presencia abrumadora para Víctor y para Javier por la forma en que se referían a él. Javier solo en una ocasión habla del ambiente de su casa para decir que era opresivo por lo que desde el mismo momento en que se licenció quiso ganarse la vida para salir de ella.

Por las razones que sean, su hermano Víctor no es demasiado mencionado en los textos de Javier. Lo es solo como miembro de la ASU y debido al conflicto que enfrentó durante un tiempo a la ASU con el PCE, al haberse infiltrado este en la organización de los jóvenes socialistas. Los dos hermanos, que se llevaban cuatro años, que ambos estudiaron derecho y, por razones distintas, se dirigieron hacia oposiciones que no dejan de ser singulares, Víctor la diplomática, y Javier, la del Cuerpo Jurídico del Ejército del Aire, tenían cuando menos unas relaciones complicadas entre sí. Baste contar que una de las anécdotas más repetidas entre los amigos de ambos era que en una ocasión Víctor se habría dirigido con cierto misterio a su hermano, y haciendo gala de una confianza de hermano mayor que no le prodigaba, le había confesado que era miembro de la ASU, a lo que Javier, impertérrito, habría replicado, "y yo un miembro sobresaliente del PCE". Solo conociendo a los hermanos Pradera se puede comprender la paradoja que suponía que siendo ambos antifranquistas militantes, uno se hiciera diplomático y el otro emprendiera esa carrera de jurídico militar, pronto frustrada por su encarcelamiento. Estatuto militar que, como no podía ser menos, encandiló a Federico Sánchez que podía ofrecer al Partido un camarada en el Ejército.

De lo que sí puedo dar fe aquí, porque me consta, es de algunas personas y círculos que influyeron considerablemente en ambos y contribuyeron a su formación. Por un lado, Germán Bleiberg (1915-1990), poeta y editor, premio nacional de literatura de 1938 ex aequo con Miguel Hernández, que estuvo encarcelado al final de la guerra, y

en los años cincuenta entre otras muchas actividades era preparador de la Escuela Diplomática[1] y lo fue de Víctor Pradera. Pero también con Javier tuvo una relación intensa y frecuente, incluso epistolar, siempre, como en el caso de su hermano, con libros de su biblioteca de por medio. Cuando por sus antecedentes se le negó a Javier Pradera su promoción y se le mantuvo como cadete, con "ralo sueldo base", Bleiberg que pertenecía a Artes Gráficas Clavileño, le avaló en la empresa como asesor jurídico. Empezaba así la relación editorial de Javier, que inmediatamente después se prosiguió en la editorial Tecnos que pertenecía a don Gabriel Tortella que le prestó un gran apoyo.

Compartieron también Víctor y Javier Pradera la relación con el catedrático de Derecho Político Javier Conde García (1908-1974), nombrado en 1950 director del Instituto de Estudios Políticos. Conde había sido becario de la Junta para Ampliación de Estudios en el año 1933 en Colonia y Berlín, trabajando en particular con Carl Schmitt, y tenía el acuerdo de la Junta en 1936 para proseguir sus estudios en Inglaterra[2]. Sin duda pertenece a esos personajes falangistas y franquistas que por una u otra razón toleraron o auspiciaron una relativa apertura, como dice Carreras. Lo que desde luego impresiona es que la *Revista de Estudios Políticos* publicara entre los años cuarenta y sesenta artículos de los que iban a ser grandes intelectuales de mediados del siglo XX como Luis Díez del Corral, José Antonio Maravall, Carlos Ollero, Julio Caro Baroja, Julián Marías, García de Valdeavellano, un muy joven Miguel Artola, juristas como Federico Castro, Joaquín Garrigues, Antonio Rubio Sacristán, el joven Rubio Llorente, arquitectos como Fernando Chueca, economistas como Valentín Andrés Álvarez y Román Perpiñá. Javier Pradera emprendió con Conde, catedrático de Derecho Político de la Universidad de Madrid, y prosiguió con Jiménez de Parga, su sucesor, una breve carrera

[1] La Escuela Diplomática se creó en 1942 y se señala como su antecedente el Instituto Libre de Enseñanza de Miembros de las Carreras Diplomática y Consular creado en 1911 bajo los auspicios de la Real Academia de Jurisprudencia. Lo llamativo en los años que nos ocupan es que Enrique Tierno Galván fuera profesor de la Escuela Diplomática y Germán Bleiberg y el geógrafo Manuel de Terán Álvarez preparadores, todos ellos contrarios al Régimen.

[2] Archivo-JAE 38-603 http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/JaeMain.html

universitaria como auxiliar de cátedra, que quedó lamentablemente interrumpida para siempre por sus meses en la cárcel en 1958 y su consecutiva expulsión de la Universidad. El Instituto de Estudios Políticos fue pues en aquella época de aislamiento de España, quizá un remanso de libertad, como sugiere Santos Juliá, en todo caso un lugar para la formación y la lectura.

He señalado estas dos circunstancias porque son coincidentes para ambos hermanos, lo mismo que las familiares, y quizá relativicen una interpretación que propone Pradera de la entrada en el partido comunista: el que se invirtiera, paradójicamente, la consigna, ¡Franco sí, comunismo no! adoptada por el régimen, cambiando la afirmación por la negación y viceversa y favoreciendo la afiliación al PCE para encauzar la protesta. La historia común, y diferente, de los hermanos Pradera es elocuente de cuantos azares, de cuantos secretos, se dan en la toma de decisiones en un proceso de incorporación a la militancia contra la dictadura.

En el caso de Javier y como muy bien explica Santos, se dan otros hechos; como, por ejemplo, su experiencia en el Servicio Universitario del Trabajo que le puso en contacto con la realidad urbana y rural de la pobreza suma; y sobre todo, a mi juicio, su conocimiento de la familia Sánchez Mazas, empezando por el padre, pero siguiendo con la amistad y compromiso de Miguel Sánchez Mazas, omnipresente en el entorno de Javier en aquellos años, el matrimonio con la hermana de este, Gabriela Sánchez Ferlosio, de extraordinaria y singular personalidad como todos los hermanos, la salida a Italia de donde era doña Liliana (como siempre la llamó), madre de Gabriela, y de donde volvió cargado de libros marxistas, son otros tantos factores que contribuyeron a que concluyera eso que llama Santos su "proceso motivacional" de incorporación al PCE.

1956. "NOSOTROS, HIJOS DE LOS VENCEDORES Y VENCIDOS"

Para los sucesos de 1956, disponemos, además de las memorias de Semprún, Bustelo, Fernández-Montesinos y del libro sobre la genera-

ción del 56 de López Pina compuesto con textos de los protagonistas, de la memoria de máster de Andrea Fernández-Montesinos Gurruchaga, hija de Manuel, *Hijos de vencedores y vencidos: Los sucesos de febrero de 1956 en la Universidad Central*[3] que da la perspectiva universitaria de las protestas estudiantiles, que se produjeron en la época de lo que llama "espejismo aperturista" de Ruiz Giménez como ministro de Educación y de Laín Entralgo como rector, y que coincidieron con la crisis del SEU. El libro de Santos Juliá se suma a esta lista como pieza fundamental.

Menciona Javier Pradera en su texto la opinión de Dionisio Ridruejo, expresada en su *Escrito en España* (1961), en el sentido de que aquellos sucesos de 1956 tuvieron una importancia modestísima y que "sólo la desmesura de la respuesta policial y falangista pudo darles el escandaloso relieve que adquirieron de hecho" (pág. 395). En este sentido, el error del PCE habría sido concederles una excesiva importancia y minusvalorar las posibilidades de perduración y de reinvención del régimen de Franco mediante la irrupción del Opus Dei en el Gobierno. Pero Ridruejo reconocía también el cambio que el proceso había supuesto para la oposición en la medida en que puso de manifiesto el terreno de coincidencia entre la clásica y tradicional y la nueva. Para Javier Pradera en ese año 1956, en que entraba en la Universidad la primera generación de estudiantes que no había vivido la guerra, lo que verdaderamente unía a los distintos grupos que manifestaron su oposición al régimen [los comunistas universitarios, los miembros de la recién creada ASU, los del Frente de Liberación Popular (Felipe), los seguidores de Dionisio Ridruejo, los de la izquierda democristiana, etcétera] era una nueva visión de la Guerra Civil, alejada de las interpretaciones maniqueas y cainitas desde ambos bandos. Esa nueva visión es la que se refleja en el famoso manifiesto del 1 de abril de 1956 con motivo del vigésimo aniversario del final de la guerra. "[…] Nosotros, hijos de los vencedores y de los

[3] http://eprints.ucm.es/8227/1/universidad_1956.pdf

vencidos, en el aniversario del día fundacional de un nuevo régimen que no ha sido capaz de integrarnos en una tradición auténtica, de proyectarnos a un porvenir común, de reconciliarnos con España y con nosotros mismos […] nos dirigimos a los estudiantes de toda España y a la opinión pública […]".

La iniciativa del documento parece que fue de la ASU, según todos los testimonios, la redacción según Semprún era suya y de Paco Bustelo, aunque este alude explícitamente a que había sido escrito por Víctor Pradera por la ASU, y por Federico Sánchez por el PCE. El "nosotros, hijos de los vencedores y los vencidos", procedía, al parecer, directamente de Víctor, y por lo demás, según recuerda Bustelo, la mención que se hacía más adelante en el texto a "los países del este y del oeste" era naturalmente de los comunistas y la referencia final a un compañero detenido, miembro de la carrera diplomática, correspondía a Vicente Girbau, que pertenecía a la ASU. El manifiesto estaba muy bien impreso por "los delfines", cuenta Bustelo, "nombre con los que entonces designábamos a los comunistas por lo bien y lo sinuosamente que nadaban en el mundo político de la clandestinidad". Federico Sánchez, en su autobiografía, se autocriticaba por la retórica llena de vaguedad conceptual que mostraba el manifiesto, así como por "el lenguaje tópico y típico de la época".

Yo no guardo memoria de todo ello [estaba todavía en el colegio, en el Liceo Francés] salvo del famoso "Nosotros...", que me conmocionó, pero sí posterior de la huella amarga que dejó en los de la ASU la infiltración de los comunistas en sus filas, maniobra que puso en marcha Federico Sánchez y que, si bien no parece haber tenido trascendencia objetiva, sí creo que la tuvo subjetiva. Tratando, si no de romper el anticomunismo de los socialistas históricos, sí de obtener autonomía política para que la ASU actuara en la Universidad, el mismo año 1956, Víctor Pradera visitó a Rodolfo Llopis en Toulouse. Fue Bustelo el encargado de dialogar con el PCE y para eso se reunía semanal o quincenalmente con Federico Sánchez, casi siempre en la Casa de Campo de Madrid. No sabía que tenían entre sus miembros algún infiltrado y cuando lo supieron, "tan furiosos estábamos", que

decidieron hacer una foto a Federico: le citaron en el Retiro y se la hicieron desde un pequeño coche. Carlos Bustelo y Víctor Pradera participaron en ello.

A estas alturas la cosa no sería reseñable si no fuera porque la comenta largamente Javier Pradera en los escritos recopilados y, también, porque sin duda ello no ayudó a mejorar la relación entre los dos hermanos Pradera. La cosa es que, ya en democracia, los antiguos miembros de la ASU le mandaron la foto recortada a Semprún que la entregó para portada de la *Autobiografía de Federico Sánchez,* pero sin mencionar en el texto la infiltración. No así Javier Pradera, que primero le reprochó a Semprún que no hiciera referencia autocrítica a haber montado "la operación de 'submarinismo' más artera que conozco"; y más tarde en la entrevista con Martí Gómez y Ramoneda de 1978, se refiere al hecho como "una trapacería condenable" pero considerando "ridículo" [contarlo al cabo de veinte años] como una historia de capa y espada.

De modo que es posible que tenga razón Ridruejo en valorar los hechos de 1956 como de importancia modesta en la historia del régimen pero trascendente para la de la oposición. En todo caso, y es lo que me importa señalar aquí, fueron trascendentes para casi todos los protagonistas: a bastantes de ellos les supuso la cárcel, en el caso de Pradera romper para siempre toda carrera universitaria y la precariedad laboral, en el de Bustelo y Kindelán el exilio (a pesar de una frase crítica y desafortunada que dedica Javier a este en la entrevista). Y, a lo mejor, aunque solo es conjetura, los hechos precipitaron un primer destino lejano de Víctor Pradera, en Bangkok, de donde volvía a Francia, pero negándose durante años a entrar en España aduciendo motivos peregrinos.

PRADERA EN REYES MAGOS

Javier Pradera se dio de baja en el PCE en 1965, al año de la expulsión de Fernando Claudín y de Jorge Semprún. Santos Juliá dice acertadamente que con Pradera se rompe la fe ciega en el Partido (con mayúscula, y sin adjetivos, así lo conocíamos todos) sobre la

confianza en la razón, en la medida en que dejó de aceptarse que es mejor equivocarse dentro del partido que tener razón fuera. También se demuestra otra cosa que asimismo documenta Santos: que partidos y agrupaciones eran relativamente permeables en estos primeros años de la nueva oposición antifranquista, que todas las posiciones eran fluidas y cambiantes, algunas adscripciones circunstanciales. Ciertos comunistas se pasaron al PSOE, otros que se habían mostrado disidentes del régimen volvieron a él, otros más se habían integrado en el Felipe.

Javier Pradera siguió teniendo un papel central, su casa siguió siendo lugar de encuentro, de instrucción, cita obligada y él continuó distribuyendo juego entre los intelectuales antifranquistas. En esos años sesenta yo empecé a tratarlo más y más asiduamente en su piso de la calle Reyes Magos, en el barrio del Niño Jesús, a él, a Gabriela y sus hijos, a su entorno más inmediato, entre otros muchos, Rafael Sánchez Ferlosio, Clemente Auger y su mujer, a Ignacio Romero de Solís y Yelena Samarina.

Yo me había incorporado primero a la ASU, entonces más reconciliada con el PSOE, que lideraban en esa época Luis Gómez Llorente y Miguel Boyer. Pero mi entorno de la Facultad, las lecturas que nos intercambiábamos, las reuniones en la cafetería del Ateneo, verdadero lugar de reclutamiento comunista en aquellos años, me condujeron a la FUDE, la Federación Universitaria Democrática Española, creada en 1961, dirigida entonces en buena medida por el Partido Comunista. La pertenencia a la FUDE me hizo coincidir en el curso 1963-64, con Dolors Folch, que había venido de Barcelona a estudiar el quinto año de la carrera de historia a Madrid, mientras su marido Xavier Folch estaba haciendo el servicio militar. Amigos de Manuel Sacristán, eran también grandes amigos de Javier, y vivían en un piso cercano de Reyes Magos. Recuerdo aquel curso y las visitas diarias, sea a casa de Dolors, sea a casa de los Pradera, o a ambas, como una época dinámica, vibrante, conflictiva, sembrada de manifestaciones, de algún susto policial, de multas gubernativas, que terminó lamentablemente con la detención de Dolors y Xavier Folch, esta vez con consecuencias

duraderas y graves. En todo momento, en todo acontecimiento, me consta la presencia, el consejo y la intervención de Javier.

Lo que me permite corroborar algo que afirma Juliá en su libro: cuando Javier se fue del Partido lo hizo sin ruido, cansado de argumentar y de recibir presiones, y no se convirtió ni en excomunista ni en un renegado. Cuando me fui con mi cónyuge en el curso 1967-68 a vivir a París, Pradera nos puso en contacto con amigos recién salidos del Partido, como Manolo Ballesteros, Fernando Claudín, el propio Semprún. Pero al mismo tiempo nos facilitó el acceso a la organización a través de Teresa y Manuel Azcárate.

A nuestra vuelta de París, la relación con Pradera siguió de forma bastante intensa. Los sucesos de nuestra familia generaron situaciones tan tristes como complejas. La amistad intelectual se fue en todo caso afianzando: Javier había encontrado la satisfacción en el trabajo, al incorporarse al proyecto de Alianza Editorial y poder desarrollar con el mismo Jaime Salinas la extraordinaria idea de este de la Colección del Libro de Bolsillo. Todavía ahora me emociona hojear uno de aquellos viejos catálogos de los 1.000 libros de bolsillo. Como ha dicho alguien, pusieron a nuestra disposición mucho de lo que buscábamos, nos orientaron hacia lo que necesitábamos sin aún saberlo. Quizá también esa historia la pueda escribir Santos Juliá.

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA ES CATEDRÁTICA DE GEOGRAFÍA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID Y MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.